

Celebración Comunitaria de la Resurrección

Jesús vives hoy y te manifiestas

Jesús has resucitado y vives; te manifiestas, te haces presente y podemos reconocerte; te apareces hoy en:

- El que se entrega en cuerpo y alma ayudando a los demás.
- El que denuncia las injusticias y defiende la verdad.
- El que reparte cariño y amabilidad allí donde está.
- El que consuela al triste y al enfermo en su dolor.
- El que reparte lo que tiene aunque él pase necesidad.
- El que dedica su tiempo y parte de su vida a ayudar-
- El que se esfuerza por hacer un mundo más solidario y unido.
- El que se esfuerza por que haya paz allí donde vive.
- El que no le importa perder, con tal de servir y amar.
- El que ama sin condiciones y con generosidad.
- El que renuncia a su felicidad y busca la de los demás.
- El que abre su corazón a los pobres y necesitados.
- El que alienta y anima al triste y al que llora.
- El que perdona y olvida las ofensas que recibe.
- El que hace el bien sin esperar recompensa.
- El que lucha contra el mal y el pecado sin castigar ni condenar.
- El que sufre cuando ve sufrir a los demás.
- El que lucha contra el pecado, pero ama al pecador.
- El que olvida su egoísmo y reparte cordialidad.
- El que no busca ser servido, sino servir y ayudar.
- El que es sencillo, humilde y honrado.
- El que prefiere morir, antes que matar.
- El que respeta las opiniones ajenas y busca la convivencia.
- El que lucha en defensa del pobre y del oprimido.
- El que está a favor de los pobres, olvidados y marginados.
- El que hace el bien, sin mirar a quién se lo hace.
- El que acude a ayudar sin que nadie se lo pida.
- El que sonrío e intenta alegrar la vida de los que le rodean.
- El que sabe convivir en armonía y paz con los vecinos.
- El que trabaja para alimentar a su familia.

Letanías a Cristo Resucitado

(Puede hacerse a dos coros)

Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Cristo ha resucitado. Aleluya.

Cristo vive en nosotros. Aleluya.

Cristo vive para nosotros. Aleluya

Cristo vive con nosotros. Aleluya.

Cristo vive entre nosotros. Aleluya

Cristo, has vencido a la muerte.

Cristo, has amado hasta dar tu vida.

Cristo, has vivido haciendo el bien.

Cristo, resurrección y vida

Luz de los hombres.

Agua de vida eterna.

Buen pastor.

Portador de vida nueva.

Alegría del mundo.

Esperanza de la humanidad.

Salvación para todos.

Camino, Verdad y Vida.

Rostro sonriente del Padre.

Reflejo del cielo.

Antorcha encendida.

Tesoro de nuestra tierra.

Alianza de Dios Padre.

Pacífico y pacificador.

Santo entre los santos.

Luz que nos iluminas.

Pascua de Dios.

Gloria de la humanidad.

Explosión de amor.

Revelación de Dios.

Alimento para todos.

Plenitud de amor.

Muerte, Resurrección y Vida.

Liberador del pecado.

Energía del cielo.

Hombre nuevo.

Rayo de sol.

Primavera de Dios.
Manantial de vida.
Modelo de solidaridad.
Bendito del Padre.
Lluvia de generosidad.
Entregado en cuerpo y alma.
Brisa refrescante.
Defensor del pobre.
Apoyo del enfermo.
Aurora de la humanidad.
Vencedor del pecado y de la muerte.
Camino de justicia y libertad.
Camino de paz y reconciliación.
Camino de solidaridad.
Centro de nuestra fe.
Honor de la humanidad.
Camino de amor y felicidad.
Fuente de perdón y comprensión.
Presente en cada corazón humano.
Meta de nuestra vida.
Semilla de esperanza.
Semilla de vida nueva.
Manifestación de amor y cariño.
Protector de la humanidad.

Oración Señor, Jesús, que has depositado en el corazón humano la semilla de nueva vida. Haz que fructifique en nosotros el amor que Tu mismo has sembrado en cada persona y demos frutos de solidaridad, amor y paz. Por el mismo Jesucristo,,,

Ayúdanos a ser personas nuevas.
Bendito seas por siempre, Señor.
Yo también quiero resucitar.
Queremos seguir tus huellas, Señor.
Que tu luz nos alumbre.
Renueva nuestro corazón.
Enciende nuestro espíritu.
Queremos amar como Tú, Señor.
Queremos ser tu presencia viva.
Danos valentía en la fe.
Aumenta nuestra fe.
Marcha, Señor, junto a nosotros.

Amar es entregarse a los demás.

Poema a Cristo Resucitado

Cuando todos te abandonaron,
porque se sentían defraudados.
Cuando ya nadie esperaba nada,
porque habían perdido su confianza en Ti,
y te dejaron sólo y casi olvidado.
Entonces sucedió el gran milagro,
el mayor milagro que la humanidad ha tenido.
Sucedió lo inesperado; lo sorprendente.
Sucedió que Tú, Señor, eras el triunfador.
Dejabas el sepulcro, venciendo a la misma muerte.
Dios Padre te dio toda la razón,
y te resucitó para vivir eternamente.
Abrías un camino nuevo para la humanidad,
que vivía muerta;
muerta en su egoísmo destructor;
muerta por el odio y la mentira;
muerta por la falta de amor.
Muerta, sí, aunque creía tener vida.
¿Cuándo descubriremos que Tu eres la Vida;
y que merece la pena morir, para vivir?
Porque solo esa vida nueva tiene valor.
Porque hemos sido creados para amar;
y solo cuando amamos
vivimos de verdad.
Hay una vida que debe morir en nosotros,
para vivir la que Tu nos ofreces, Señor.
En tu resurrección todos hemos resucitado
y tenemos que mantenerte vivo y presente en el mundo;
manifestar que tu nueva vida es mucho mejor,
que la pobre y triste vida que llevamos los hombres,
porque estamos muertos por la falta de amor.
Señor, que todos sientan que les amas
con el mismo corazón de Dios;
porque nosotros les amamos

y reflejamos tu amor.

Te bendecimos, Padre.

Te bendecimos, Padre,
porque el destino de los hombres es la vida,
y a esta esperanza nos lleva la fe en Jesús resucitado.

Te damos gracias porque tu Espíritu
nos da fuerza para luchar por la verdad, la justicia y el amor.

Concédenos que sepamos ver tu acción
en el mundo y en la historia de los hombres.
Ayúdanos a descubrirte en el trabajo, en la cultura,
en la ciencia, en la técnica.

Que sepamos colaborar en todo aquello
en que tu Espíritu y los hombres
van construyendo un cielo y una tierra nuevos.

Gracias, Señor, por la esperanza.

Ascensión

Enhorabuena, Señor, por tu triunfo.

Has ascendido y eres lo más alto que existe.

Has alcanzado la gloria:

la mayor gloria y honor que puede conseguir la persona humana
en este mundo.

Tenías toda la razón cuando rechazaste las tentaciones en el desierto.

Cuando rechazaste el poder, el honor y el dinero,
que te ofrecía el diablo.

Tenías toda la razón cuando dedicaste toda tu vida
a amar y servir a los pobres y oprimidos.

Has batido el récord absoluto de amor a la humanidad.

Dios, Padre ha aceptado y ha reconocido como modelo para la humanidad,
y nos propone tu vida como ejemplo para todos nosotros.

Estas son las personas que Dios quiere y desea,
porque son las que hacen que la tierra sea como un cielo.

También a mí me gusta el triunfo, el hacer carrera y tener éxito,
pero soy muy diferente a Ti.

Cuando yo gano, otros pierden.

Cuando ganas Tú, ganamos todos.

Lo mío suele ser un éxito frente a otros hombres.

Lo tuyo es una victoria para todos los hombres.

Enséñame, Señor, a no subir a costa de los demás.

Enséñame a servir a todos con generosidad,

para que todos podamos subir,

para que este mundo sea mejor para todos.

Que tu Ascensión me recuerde,

cómo tengo que vivir;

cómo tengo que amar,

para alcanzar tu mismo triunfo.

Via Lucis
INTRODUCCIÓN.

¿POR QUÉ EL VIA LUCIS?

Hay una devoción popular con tradición desde la edad media, que es el Via Crucis (el camino de la cruz). En él se recorren los momentos más sobresalientes de la Pasión y Muerte de Cristo: desde la oración en el huerto hasta la sepultura de su cuerpo (cf. "Via Crucis según los relatos evangélicos"). Pero ésta es la primera parte de una historia que no acaba en un sepulcro, ni siquiera en la mañana de la Resurrección, sino que se extiende hasta la efusión del Espíritu Santo y su actuación maravillosa.

Desde el Domingo de Pascua hasta el de Pentecostés hubo cincuenta días llenos de acontecimientos, inolvidables y trascendentales, que los cercanos a Jesús vivieron intensamente, con una gratitud y un gozo inimaginables.

De igual forma que las etapas de Jesús camino del Calvario se han convertido en oración, queremos seguir también a Jesús en su camino de gloria. Éste es el sentido último de esta propuesta una invitación a meditar la etapa final del paso de Jesús por la tierra.

El Via Lucis, "camino de la luz" es una devoción reciente que puede complementar la del Via Crucis. En ella se recorren catorce estaciones con Cristo triunfante desde la Resurrección a Pentecostés, siguiendo los relatos evangélicos. Incluimos también la venida del Espíritu Santo porque, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: "El día de Pentecostés, al término de las siete semanas pascuales, la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina" (n.731).

La devoción del Via Lucis se recomienda en el Tiempo Pascual y todos los domingos del año que están muy estrechamente vinculados a Cristo resucitado.

CÓMO REZAR EL VIA LUCIS

Para rezar el Via Lucis, en que compartimos con Jesús la alegría de su Resurrección, proponemos un esquema similar al que utilizamos para rezar

el Via Crucis:

- Enunciado de la estación;
- Presentación o monición que encuadra la escena;
- Texto evangélico correspondiente, con la cita de los lugares paralelos (en las dos últimas estaciones hemos tomado el texto de los Hechos de los Apóstoles);
- Comentario al pasaje de la Escritura;
- Oración que pretende tener un tono de súplica

Para completar este esquema, si se desea, después del enunciado de cada una de las estaciones, se puede decir:

- **V/** Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.
- **R/** Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.
- **V/** Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
- **R/** Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

NUESTRA DISPOSICIÓN INICIAL

Los acontecimientos del Via Crucis concluyen en un sepulcro, y dejan quizá en nuestro interior una imagen de fracaso. Pero ése no es el final. Jesús con su Resurrección triunfa sobre el pecado y sobre la muerte. Y, resucitado, dedicará nada menos que cuarenta días en devolver la fe y la esperanza a los suyos. Después los dejará diez días de reflexión - a modo de jornadas de retiro y oración - en torno a María para que reciban la fuerza del Espíritu que les capacite para cumplir la misión que El les ha confiado.

En los encuentros de Jesús con los suyos, llenos de intimidad y de esperanza, el Señor parece jugar con ellos: aparece de improviso, donde y como menos se esperan, les llena de alegría y fe, y desaparece dejándoles de nuevo esperando. Pero después de su presencia viene la confianza firme, la paz que ya nadie podrá arrebatarse. Todo se ilumina de una luz nueva.

El Via Lucis es el camino de la luz, del gozo y la alegría vividos con Cristo y gracias a Cristo resucitado.

Vamos a vivir con los discípulos su alegría desbordante que sabe contagiar

a todos.

Vamos a dejarnos iluminar con la presencia y acción de Cristo resucitado que vive ya para siempre entre nosotros.

Vamos a dejarnos llenar por el Espíritu Santo que vivifica el alma.

Canto

P En el nombre del Padre y del Hijo y el Espíritu Santo

T Amén

P La vida es un camino continuo. En este camino nosotros no estamos solos. El resucitado ha prometido: "Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20). La vida debe ser un camino de continua resurrección. Estamos aquí reunidos, hermanos y hermanas, para tomar conciencia de nuestra vida como itinerario pascual con el Resucitado que ilumina nuestros pasos. Un día le dijo un escriba al Maestro: "Yo te seguiré a donde quiera que vayas" (Mt 8, 19). A dondequiera: al Calvario, a lo largo del Via Lucis. Volveremos a descubrir la resurrección como fuente de la paz, como estimulante de la alegría, como estímulo a la novedad de la historia. La escucharemos proclamada en el texto bíblico, comentada en la experiencia espiritual, ampliada por la actualización en el hoy de nuestra vida. Que es el "hoy" de Dios.

Pausa de meditación)

T Alégrate, Madre de la luz:

Jesús, sol de justicia,

Venciendo las tinieblas del sepulcro

ilumina todo el universo.

Aleluya.

P Oremos. Infunde en nosotros, oh Padre, tu Espíritu de Luz, para que podamos penetrar en el misterio de la Pascua de tu Unigénito, que señala el verdadero destino del hombre. Que no es el final de todo, sino la novedad de todo. Porque la última palabra es la tuya, oh Padre, que nos lleva a nosotros tus hijos de la muerte a la vida. Danos el Espíritu del Resucitado y haznos capaces de amar. Así seremos testigos de tu Pascua.

T Amén

Via Lucis

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro,
fuente de alegría y de esperanza,
hemos vivido con tu Hijo los acontecimientos de su Resurrección y
Ascensión
hasta la venida del Espíritu Santo;
haz que la contemplación de estos misterios
nos llene de tu gracia y nos capacite

para dar testimonio de Jesucristo
en medio del mundo.

Te pedimos por tu Santa Iglesia:
que sea fiel reflejo
de las huellas de Cristo en la historia y que,
llena del Espíritu Santo,
manifieste al mundo los tesoros de tu amor,
santifique a tus fieles con los sacramentos
y haga partícipes a todos los hombres
de la resurrección eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

UNIDOS AL PAPA.

De igual forma que solemos terminar el rezo del Via Crucis recordando al Santo Padre, también acabamos el Via Lucis encomendando en nuestra oración al Papa, "el Dulce Cristo en la tierra", como le llamaba Santa Catalina de Siena. Lo hacemos como signo explícito de nuestro amor a la Iglesia, para que Dios lo ilumine, y le dé fuerzas en la tarea encomendada por el Señor.

Al Padrenuestro, Avemaría y Gloria añadimos aquí una oración por el Romano Pontífice, que ponemos en las manos de María, Madre de la

Iglesia.

